

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 56 - DICIEMBRE 1996

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado,
Universidad Central del Ecuador.

Sandra Correa,

Ministra de Educación.

Patricio Palacios,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

Washington Bonilla, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de estilo

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada

Oswaldo Guayasamín

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

NOTA A LOS LECTORES

Aunque la democracia sea el "menos peor" de los gobiernos que el hombre ha inventado (Winston Churchill) o "un abuso de las estadísticas" (Jorge Luis Borges) o un sistema que "degenera en violencia y anarquía" (Polibio), o justamente por eso; quienes vivimos en ella tenemos la enorme responsabilidad de superar sus carencias, debilidades y defectos, y fortalecer sus virtudes. Evidentemente, esa responsabilidad es mayor para los medios y periodistas, lo cual, muchas veces, no es asumido apropiadamente. Con **Periodismo y democracia**, Chasqui quiere contribuir al enriquecimiento de esa responsabilidad, del periodismo como servicio y bien públicos, de los medios como espacios de un gran diálogo social, bases sobre las cuales debe asentarse la construcción de la democracia. En este módulo presentamos una variedad de enfoques sobre el tema: el rol del periodismo en la democracia; la incidencia de las nuevas tecnologías en el ejercicio democrático (la telecracia del futuro); la reedición de propuestas alternativas de comunicación, surgidas hace décadas en América Latina, que ahora reaparecen con otro nombre (Periodismo Comunitario) en E.U. y se extienden por el mundo; la formación de los comunicadores en función de la democracia. Incluimos dos informes de investigaciones realizadas en Ecuador, durante las elecciones de 1996 (que condujeron al tragicómico bucamamato, ¿resultado de ese "abuso de las estadísticas"?), sobre cobertura electoral y la percepción que de ella tuvieron los electores.

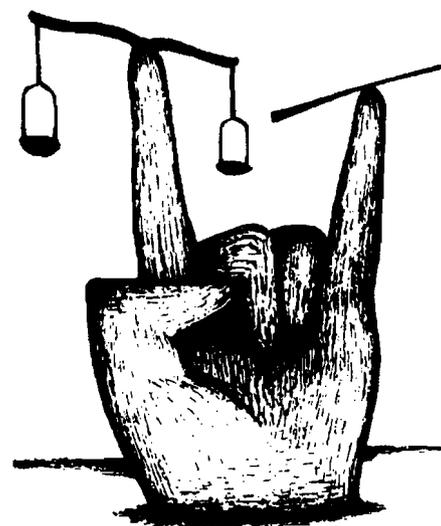
El proceso de globalización (eufemismo que encubre la creciente injusticia que entraña) extendido por el mundo y el desarrollo vertiginoso de las tecnologías de la información y la comunicación están determinando cambios enormes, en el marco de una realidad donde el Estado ha perdido considerablemente sus posibilidades de control y se ha debilitado frente a los sectores privados hegemónicos. En este contexto, una tendencia hacia la desregulación -el *laissez faire laissez passer* que la modernización (otro eufemismo encubridor) requiere- es la tónica actual predominante que la comunicación democrática debe enfrentar. A propósito de esto, varios organismos internacionales que trabajan en el ámbito de la comunicación, integrantes del G-8, realizaron un seminario en Caracas, en noviembre de 1996, en el cual abordaron el tema de la **Legislación de medios en América Latina**, especialmente la de la radiodifusión y la necesidad de democratizar el espectro radioeléctrico (sumar a la libertad de prensa la libertad de antena). Algunas ponencias de este encuentro y otros artículos concomitantes presentamos en este segundo módulo de Chasqui.

Frente a la gran posibilidad de que existan seres extraterrestres inteligentes en el universo, muchos científicos se han preguntado si es conveniente enviar mensajes a esas civilizaciones, ¿qué y cómo hacerlo si se recibe respuesta? Más aún, ¿qué hacer y quiénes deben representar a la tierra si esos seres nos visitan?, ¿cómo proceder? Estas y otras inquietudes las vienen analizando, en diversos foros internacionales, los integrantes del Comité SETI (Search Extraterrestrial Intelligence) que reúne a una gran variedad de científicos de todo el mundo. Justamente, tres de estos foros se realizaron en 1996 (en Capri, Torino y Beijing) y en ellos participó CIESPAL. En **Comunicación con extraterrestres** ofrecemos la ponencia de su representante, Peter Schenkel, un documento oficial de dicho Comité y tres propuestas de declaraciones de principios (una de ellas de CIESPAL) que pretenden responder a los interrogantes señalados. Más allá del título sugestivo de este tercer módulo, está la preocupación de Chasqui para que los medios y periodistas contribuyan a la formación de una opinión pública ecuaníme y racional acerca de ETI, y eviten las distorsiones, prejuicios y credulidades peligrosas (tipo *Día de la independencia*) que suelen caracterizar a los mensajes sobre el tema.

PERIODISMO Y DEMOCRACIA

En sociedades excluyentes, injustas y verticales como las nuestras, la democracia es una utopía, un proceso, un hecho restringido. En tal virtud, el periodismo y los medios deben constituirse en un verdadero servicio público y en el escenario de un gran diálogo social que contribuya a construir democracia.

- | | |
|---|--|
| <p>4 Periodismo, democracia y transición
<i>Carlos Morales</i></p> <p>8 La democracia del futuro
<i>Rodrigo Borja</i></p> <p>11 Comunicadores para la democracia
<i>Sergio Inestrosa</i></p> <p>13 Periodismo comunitario: nuevo nombre para antiguos conceptos
<i>Alexandra Ayala Marín</i></p> <p>17 Periodismo comunitario: más preguntas que respuestas
<i>Rubén Darío Buitrón</i></p> | <p>19 Medios y elecciones en Ecuador
<i>María del Carmen Cevallos</i></p> <p>22 Ecuador 96: la cobertura electoral
<i>Ana López, Catalina Vaca</i></p> <p>25 Ecuador 96: El perceptor y la cobertura electoral
<i>Ana López, Catalina Vaca</i></p> <p>29 Cultura, comunicación y reforma del Estado mexicano
<i>Javier Esteinou Madrid</i></p> |
|---|--|



LEGISLACION DE MEDIOS EN A. L.

La reducción del Estado y la desregulación de los medios son características del actual mundo globalizado. Frente a esto, enorme es el esfuerzo que la comunicación democrática debe desplegar para lograr marcos legales que la amparen.

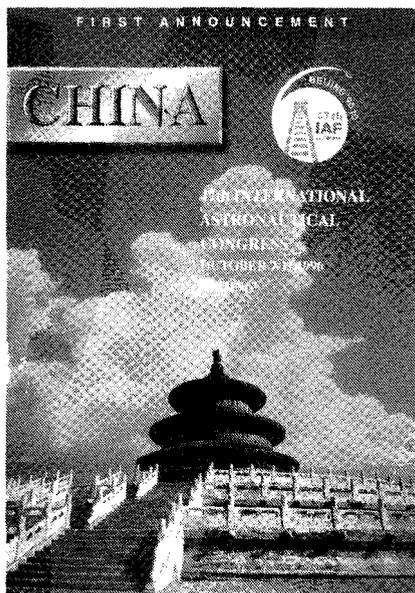
- 33** Globalización, neoliberalismo y derecho a la información
Francisco Iturraspe
- 38** Legislación y desregulación en el nuevo contexto
Carlos Eduardo Cortés
- 43** Libertad de expresión: el marco jurídico internacional
Manuel Rodríguez Cuadros
- 48** Libertad de expresión radiofónica
Rafael Roncagliolo
- 52** El derecho a radiodifundir
Damián Loreti



- 53** Hacia la democratización de la UIT
Bruce Girard, Seán O Siochrú
- 56** Los avatares de la radio en Argentina
Ricardo Horvath
- 60** Ecuador: discriminación a las radios comunitarias
Galo Chiriboga Zambrano
- 64** Documento: democratizar el espectro radioeléctrico

COMUNICACION CON EXTRATERRESTRES

¿Es conveniente enviar mensajes a posibles seres inteligentes extraterrestres?, ¿qué hacer si recibimos respuesta o nos visitan? Son algunas de las preguntas que se trata de responder con este módulo.



- 66** ¿Cómo enviar mensajes a extraterrestres?
Comité SETI de la IAA
- 69** El debate continúa
Peter Schenkel

- 73** Proyecto de declaración de principios relacionados con el envío de comunicaciones a inteligencias extraterrestres
Comité SETI
- 74** Declaración de principios relacionados a las actividades posteriores a la detección de inteligencias extraterrestres
- 76** Proyecto de declaración de principio para guiar el contacto y la comunicación con extraterrestres que visiten la Tierra
CIESPAL



NUESTRA PORTADA

Ramblas #3
Oleo sobre tela.
130 x 160 cm.
Quito, 1994

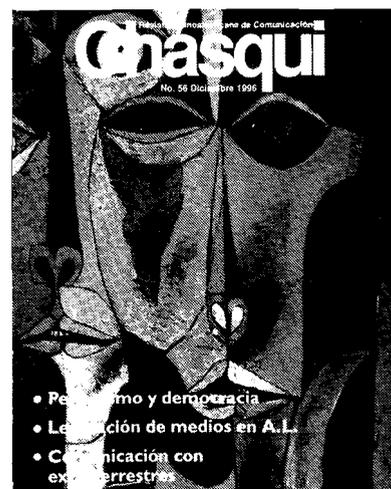
OSWALDO GUAYASAMIN

DISEÑO PORTADA Y
CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.

APUNTES

- 77** Eternamente joven
Colectivo de La Tribu
- 81** Espacios para voces juveniles
Leonel Yáñez Uribe
- 85** IDIOMA Y ESTILO
El periodismo y las siglas
Hernán Rodríguez Castelo
- 88** NOTICIAS
- 91** RESEÑAS



Periodismo, democracia y transición

La democracia en nuestros países es "algo que se predica pero que no se practica". El inconformismo, la desilusión, la decadencia de los partidos políticos, el abstencionismo, la desarticulada sociedad civil y, en última instancia, la "violencia y anarquía", que tanto se parecen al caos descrito por los más recientes teóricos posmodernos, son las características del tiempo que vivimos. En tal contexto, el autor trata de definir qué significa para nosotros la democracia y cuál es el papel que juega, dentro de ella, esa profesión que llamamos periodismo.



Media Studies Journal, Summer 1995

Para despejar las horrendas insinuaciones que encierra el título de este artículo, con conceptos tan resbaladizos como "transición, periodismo y democracia", recordemos al historiador Polibio -autor de la célebre *Historia General de Roma*- quien sentó, desde el siglo II antes de Cristo, una premisa muy negativa sobre ese manoseado sistema de gobierno que ahora -22 siglos después- se ha puesto tan de moda. Dijo: "La monarquía degenera en tiranía, la aristocracia en

oligarquía y la democracia en violencia y anarquía."

El correr de la historia parece darle la razón a Polibio, no solo por las experiencias monárquicas del siglo XVII y la aristocracia imperante en el XIX y en el XX, sino también por los rumbos actuales de las democracias nacientes en Europa, Asia, Africa y Latinoamérica.

El inconformismo, la desilusión, la decadencia de los partidos políticos, el abstencionismo, la pérdida de fe, la desarticulada sociedad civil y, en última instancia, la "violencia y anarquía" de

Polibio, que tanto se parecen al caos descrito por los más recientes teóricos posmodernos, son las características del tiempo que vivimos.

Se predica pero no se practica

En tal contexto, conviene definir -o intentar definir, una vez más- qué significa para nosotros DEMOCRACIA y cuál es el papel que juega, dentro de ella, esa profesión que llamamos periodismo. Si compartimos con Sir Winston Chur-

CARLOS MORALES, costarricense. Periodista y escritor, director de *Radio Universidad* de Costa Rica.

chill que democracia es el "menos peor" de los gobiernos que el hombre ha diseñado, y si nos apegamos al patriarca Abraham Lincoln en que es el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, tal vez solo nos falte agregar que CON el pueblo. Entonces, estaremos próximos a una figura muy citada, muy recurrida por los políticos, aparentemente muy nuestra, pero en verdad, platónica.

Noam Chomsky -el célebre lingüista del MIT (Massachusetts Institute of Technology), en Boston- sostiene que "la idea de que pueda existir la democracia como concepto, ni siquiera forma parte de la conciencia de los estadounidenses" y a esa superpotencia se le llama, con sospechosa frecuencia, la democracia ejemplar del siglo XX.

La democracia, en verdad, es un sistema de gobierno en constante cambio (un proceso) y aunque sus mecanismos de operación no estén muy nítidos, sus paradigmas o hilos de utopía, sí están en la mente de todos, incluso de quienes la destruyen invocándola en vano o parcializándola al lado de sus intereses.

Todos hablamos del beneficio para el pueblo, todos abogamos por la eliminación de la pobreza, todos suplicamos la igualdad de derechos y deberes, todos nos llenamos la boca con palabras como justicia social, libertad electoral, participación popular... Lo único malo es que somos un poco como el Padre Gatica: "que predica, pero no practica".

Llevamos la democracia en nuestros discursos, en nuestros sueños, en nuestro bolsillo superior izquierdo, pero con demasiada frecuencia la atropellamos para defender gollerías, para entronizar individualismos, para conservar el poder, para repartir injustamente, para ampliar lo corrupto y hasta para darle la razón a

Hobbes, cuando dijo que "el hombre es lobo del hombre".

Entonces, en ese proceso de transición a la democracia que parece vivir Nuestra América, resulta indispensable la toma de conciencia colectiva de lo que el concepto representa y de los pasos que va dando en buena o en mala dirección. En ello, el periodismo es vital, porque es quien define la agenda diaria, quien inventa el imaginario nacional. Según la sociología del conocimiento, la realidad se construye socialmente y el lenguaje es el principal instrumento de esa construcción, de tal modo que los medios periodísticos son, además de un espacio de transmisión de realidad -que es lo que todo el mundo acepta-, un espacio de producción de realidad, que es lo que muchos pretenden disimular.

La democracia tercermundista

Los analistas políticos hablan hoy del surgimiento de un nuevo tipo de democracia "tercermundista o subdesarrollada", en la cual todos los paradigmas deontológicos enunciados antes (Lincoln, Churchill), pasan a jugar un triste papel de servicio en función de la macroeconomía globalizada. Es decir, nuestras naciones latinoamericanas parecen destinadas a fungir como vagón de cola en el supertren del desarrollo, donde las decisiones económicas parten siempre de la metrópoli y se superponen a las decisiones políticas locales.

A nuestros estados o "democracias restrictivas", según las denomina el filósofo chileno Helio Gallardo, solo les queda, como misión, cumplir la parte del proceso: alto consumo-bajo costo en mano de obra, que ya viene diseñado dentro del modelo neoliberal prefijado por los centros de macropoder económico. Esto es: comprar producto industrial-

zado, vender maquila, servir a los vacacionistas rubios y limitarse, en lo político, a fijar gabelas que soporten los intereses de la interminable deuda externa. Nuestros gobiernos serán entonces el *petit guignol* del Grupo de los 7.

Producto de tal entramado mundial, los defectos más visibles de estas democracias estarán en la pérdida de soberanía popular, en la abrogación de la independencia política, en la decadencia casi mortal de los partidos, en la incredulidad ciudadana, en la expropiación y exterminio de valores que le daban sentido al estado liberal del siglo XIX, en un aumento de la represión para sofocar el descontento popular que generan el desempleo y la frustración de los marginados, en la uniformidad o frivolidad de los discursos epistemológicos que legitimen el libre mercado y la selvática ley de los *Chicago boys*.

Todo este enmarañado universo que nos desconcierta, no podrá marchar -ni para bien ni para mal- sin el aporte clave de los medios de comunicación, y allí el periodismo finisecular debería jugar el mismo papel crítico y orientador que desempeñó en el paso de los siglos XVIII a XIX. Tanto con los enciclopedistas franceses (Voltaire, Rousseau, D'Alembert, Diderot, Marat) como con los independentistas de las colonias inglesas en Estados Unidos (Jefferson, Franklin, Washington, Hamilton).

El desafío para el periodismo de aquellos tiempos fue la liberación popular de la monarquía, ya convertida en dictadura. El reto para el periodismo de nuestro tiempo es también una liberación, pero no expresamente de la dictadura política, sino de fuerzas mucho más sutiles que nos dispara a cada minuto esa caja de Pandora actualizada que los neoliberales gustan en llamar "las fuer-



zas libres del mercado" que, por cierto, son las menos libres de todas las fuerzas, porque ya vienen amarradas en la injusta distribución de la riqueza y en su consecuente pésima distribución del poder.

Así las cosas y antes de que la democracia degenera en anarquía y violencia, como sentenció Polibio, el periodismo puede aportar la mesa de debates, la caja de resonancia, la conciencia lúcida, que ventile todos los errores para impedir -en la medida de lo posible- que aquella premonición del sabio griego se cumpla.

El periodismo como servicio público

El periodismo ha servido, a través de la historia, para grandes conquistas en favor de ese fenómeno, siempre en marcha, que hemos llamado democracia; pero la mayoría de las veces ha terminado o como víctima del poder o como instrumento de legitimación: monárquico, oligárquico o tiránico.

Esto ha ocurrido y ocurre en nuestros días, porque se pierde el verdadero sentido de su existencia. El periodismo es un arma, es un poder, es un negocio,

Noam Chomsky sostiene que "la idea de que pueda existir la democracia como concepto, ni siquiera forma parte de la conciencia de los estadounidenses" y a esa superpotencia se le llama, con sospechosa frecuencia, la democracia ejemplar del siglo XX.

es un arte, pero ante todas esas cosas, el periodismo es un servicio público.

Si la información es un derecho humano inherente al hombre (art.19, Carta Fundamental), el mecanismo que lo satisface (los servicios informativos) será un típico servicio público, y nada que se interponga entre ese servicio y sus destinatarios, puede prevalecerle en la finalidad.

Esta tesis fundamenta el supraobjetivo de bien común inherente al periodismo profesional y de allí podríamos colegir que su misión consiste en difundir, contrastar, clasificar, analizar, esclarecer e interpretar para la sociedad, todo conocimiento con miras a perfeccionar la convivencia social, lo que equivale a una mejora o perfeccionamiento del Estado.

El periodismo, en democracia, deberá ser crítico, fiscalizador, libre hasta donde lo permitan sus compromisos más honestos y también variado para que sea representativo de las divergencias normales de toda aglomeración social, y juegue así el necesario equilibrio de pesos y contrapesos que demanda la democracia moderna.

El periodismo puritano de los *pilgrims* del Mayflower, con su sorna y sus rudimentarios dibujos en el *Boston News Letter*, abrió el camino de libertad para las 13 colonias de los Estados Unidos. Y otro tanto cumplió *La Enciclopedia* en la eliminación del *ancien régime* de los franceses. Ese papel renovador de la prensa es hoy mandato supremo en nuestros pequeños países de vieja tradición autoritaria y clara tendencia a la descomposición y el caos.

Si la prensa apunta el error, si señala nuevas rutas, cumple su verdadero papel de beneficio público. Si no, simplemente será una herramienta más del explotador *statu quo*, y podrá ayudar a la oligarquía, a la tiranía, a la anarquía, a la violencia -si ustedes quieren- pero no a su pueblo.

En ese proceso de apoyo a la culminación de una vida en paz -utopía de todos los hombres y fin último de la democracia como sistema- el periodismo deberá escudriñar los focos de contagio que amenacen ese frágil tránsito que hemos llamado democracia. Es preciso que se llame la atención sobre los desvíos en el trayecto, porque un mal recorrido, un traspíe, una misma piedra

contra la que chocamos dos veces, suelen costarle a la historia, a los pueblos, muchos años de recuperación y arrepentimiento.

El gran error de Vietnam, no es sino ahora que se reconoce y por supuesto que no se recupera. También "la guerra del fútbol" entre hondureños y salvadoreños, el aislamiento a los hermanos de Cuba y la invasión criminal a Panamá, para no mencionar Santo Domingo. En este difícil tiempo de oscuridades semánticas, la prensa debe continuar mirando hacia la luz de la libertad, esa es su lucha diaria, y su meta: la verdad. Y para aquellos que obstinadamente buscan la libertad, no existe otra tarea más urgente que la de entender los mecanismos y la práctica del adoctrinamiento, que son fáciles de percibir en las sociedades totalitarias, pero mucho menos, en los sistemas hipócritas como los nuestros, que Chomsky ha llamado "de lavado de cerebro bajo libertad".

La intrascendencia como nuevo dogma

En estos sistemas, los medios han dejado de servir al pueblo, a la democracia, y se han comprometido en un proceso de adoctrinamiento inherente al neoliberalismo en boga. Chomsky asegura en su libro *La fabricación del consenso*, que "lo que necesita la gente es un curso de autodefensa intelectual y aprender a defenderse del control autoritario".

Y no se equivoca. Los medios, envueltos en el nuevo materialismo neoliberal, han inducido comportamientos deleznales que la gente no solo practica, sino que termina disfrutando. Uno de ellos es la deformación del valor trascendencia. Los periódicos han logrado sobreponer lo baladí como agenda diaria, como tema de primera página, como preocupación social.

Entre la complicada coyuntura electoral de Venezuela y la más reciente corona de belleza, los periódicos destacarán seguramente lo segundo. Importan las carreritas desnuda por la playa de la princesa Diana, los resultados del fútbol o las aberraciones sexuales de Madonna. No la distribución de la riqueza, ni el monto de la deuda interna, ni la formación de opinión pública para elegir a un presidente.

"Algunos medios -dice Chomsky- desempeñan el papel de distraer...su finalidad es embrutecer a la gente. Hacerlos que miren el fútbol, atraerlos a la astrología o al fundamentalismo. Mantenerlos al margen. Al margen de lo que importa. Para ello es necesario reducir su capacidad de pensar".

Dentro de todas las manifestaciones de esta época que se ha llamado posmodernidad, el avance de la cultura *light*, parece ser la más representativa. La cerveza empezó siendo *light*, luego la dieta, luego la lectura, después la comida y ahora hasta el pensamiento.

La cultura de lo *light* es un acto de manipulación, una gran mentira, una hipocresía más del neoliberalismo; porque oculta lo complejo, lo denso, lo dramático de la vida en sociedad.

Si aceptáramos lo *light* como *modus vivendi*, tendríamos que prescindir de Shakespeare, de Dostoievski, de Beethoven, de Bolívar, de Vasconcelos, de Unamuno y hasta de Gardel, porque todos ellos intentaron, por sus medios, penetrar el conocimiento del alma humana y no gozar de lo epidérmico.

La obligación del periodismo es acercar la gente a lo que importa, a lo histórico, no abaratar el valor periodístico de la trascendencia hasta los extremos de enajenación que ya se pueden sentir en nuestros conciudadanos. En Costa Rica se preguntó recientemente al público qué hecho había ocurrido el 12 de octubre de 1492 y solo 9% supieron contestar. En Estados Unidos la periodista Janet Cooke, del Washington Post, ganó el Premio Pulitzer 1981 por una historia totalmente falsa de una familia adicta a la heroína que ella se inventó. El reportero Christopher Jones, del New York Times, admitió que uno de sus relatos fechado en Camboya, en verdad lo había escrito en su casa de España y en gran parte lo había tomado de la novela *Voie royale*, de André Malraux.

Son hechos aparentemente inconexos, pero reflejan el tipo de democracia que tenemos. Por un lado, una población ignorante hasta de sus fechas patrias y, por el otro, un periodismo alienante que miente sin rubores y crea una dimensión de verdad totalmente ajena a la de los seres de carne y hueso que no ajustaron para los tres tiempos de comida este día. ¿Quién tiene la culpa? El círculo es vicioso. Si damos al público basura y so-



"Muchas veces, el periodismo ha sido víctima del poder o instrumento de legitimación"

lo basura, terminará por gustarle. Si le ofrecemos otras opciones, terminará por despreciarla.

La participación popular

Aunque también se predica mucho la participación popular, o sea, la intervención de eso que ahora se da en llamar "la sociedad civil", como si no fuera civil toda la sociedad, excepto la uniformada, la verdad es que tampoco se practica.

Se supone que la democracia es participación, presencia y acción del pueblo en la toma de decisiones, pero en la práctica ocurre todo lo contrario. Los partidos son una élite, sus candidatos no vienen de las raíces del *demos*, su escogimiento no es limpio, sus intereses no son los de la mayoría y su discurso de democracia, casi siempre es mentira.

El periodismo honesto tiene un papel que jugar en esa trampa de la falsa democracia: denunciarla, investigarla, analizarla, profundizar en sus orígenes y abrirle canales nuevos para que sus aguas se ventilen y no se pudran.

Pero claro, hablamos de un periodismo ideal, patriótico, capaz de señalar errores y admitir los propios. Un periodismo que, como decía don Joaquín García Monge, "no le tema a las ideas, que defienda las suyas y no le ponga rejas a las ajenas".

A pesar de que lo dijo hace 40 años, el diario que don Joaquín García Monge añoraba, sigue siendo una necesidad y es quizás la respuesta al tema tratado y a la maldición de Polibio que nos pone en el desfiladero de la violencia y la anarquía. Dijo don Joaquín:

"Quiero un diario que, con vistas a Nuestra América, les dé paso a los intelectuales para que expliquen las cosas. Vivimos en un mundo de mentiras, de mixtificaciones mantenidas por los poderosos opresores, locales y forasteros. Hay que explicar, hay que abrirle los ojos a los lectores. Esta es la gran función de los intelectuales independientes y comprensivos, valerosos y responsables, en la hora trémula del mundo que vivimos, o mejor, nos desvivimos". ●